BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1877.

13

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA ARCHIDUQUESA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS

LETRA DE MILLAUD,

MÚSICA DE OFFENBACH.

ARREGLADA POR

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS Y D. ÁNGEL RUBIO.

Para representarse en Madrid el año de 1877.

OCHO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE ALHAMBRA HOY Á CARGO DE I. MORALEDA
Calle de San Bernardo, 73.
1877.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
N.º de la procedencia
105

PERSONAJES.

MARIETA.....	
LA CONDESA.....	
BERTA.....	
EL ARCHIDUQUE ERNESTO...	
GIL.....	
FORTUNATO.....	
EL CONDE.....	
DUQUE DE PONTEFIASCONE	CONSIRADORES.
MARQUÉS DE FRANCIPANO.	
CONDE BUENAVENTURA...	
BONARDO.....	
RICARDO.....	
HOSTELERO.....	
PIANODOLCE, *ministro*.....	
BEPPINO.....	
ANDANTINO.....	CONSEJEROS.
MI SOLFA.....	
TUTTI.....	

LA ACCION EN EL DUCADO DE PARMA, 1820.

Es propiedad del editor de la *Biblioteca Dramática* y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad Literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO PRIMERO.

Sala de una posada. Al fondo, á la izquierda, puerta al comedor; á la derecha puerta á una habitacion. Banquillos y mesas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

PONTEFIASCONE, BONARDO, *luego* FRANCIPANO *y* BUENAVENTURA.

(*Al levantarse el telon no hay nadie en escena. Entran por cada una de las puertas* PONTEFIASCONE *y* BONARDO, *embozados en capas; luego* FRANCIPANO *y* BUENAVENTURA.

MUSICA.

UNOS. Falta alguno? Falta alguno
que á la cita no acudió?
OTROS. Nadie falta; puntuales
á la cita todos son.
UNOS. Es preciso gran prudencia,
y en silencio conspirar!
OTROS. Y en silencio conspirar.
UNOS. Es preciso al Archiduque
pronto, pronto, destronar.
TODOS. Pronto, pronto, destronar.
UNOS. Mucho sigilo y discrecion;
que si se enteran de nuestro plan;
si aborta nuestra conspiracion,
puede costarnos la torta un pan.
(*Todos repiten estos cuatro últimos versos.*)

ESCENA II.

Dichos y el HOSTELERO.

HABLADO.

(*Los cuatro Conspiradores se tapan bien con las capas.*)

HOS. (*Entra sonriendo.*) Perdonad, señores, si os he hecho esperar; sed bienvenidos á mi posada. (*Ellos no responden.*) Eh! qué gentes son estas?

720485

Los señores se habrán incomodado, tal vez, por no hallar nadie á quien hablar? Acaso quieran almorzar los señores? (*Señas negativas.*) Es una corporacion de mudos; no cabe duda. Tal vez quereis caballos. (*Los cuatro hacen signos afirmativos.*) Qué bien comprendo la lengua muda! Es preciso que espereis á que vuelvan los mozos; no están aquí, porque, os diré, hoy he casado á uno de ellos, á Gil, con una de mis criadas, Marieta. (*Silencio.*) Sí, ya comprendo que eso no os importa nada: dentro de cinco minutos estarán de vuelta. Si entretanto, los señores quieren refrescar, el vino es excelente.

Los 4. (*Muy fuerte.*) Vino!

Hos. (*Sorprendido.*) Calle! Pues ahora hablan! Venid por aquí, señores; en seguida os servirán.

Los 4. Está bien; despachad pronto. (*Entran en la sala de la izquierda.*)

ESCENA III.

Hostelero, Beppino, Berta, *Mozos, cocineras y criadas, luego* Marieta *y* Gil *del brazo.*

Hos. Qué viajeros más raros! (*Ruido.*) Ah! ya está aquí la boda.

MUSICA.

Todos. Qué placer!
Salud á los nuevos esposos,
que vivan años mil!

Unos. Ella es gentil doncella
y él, muchacho que hasta allí.

Otros. Sí que es gentil.

Unos. Oh! qué feliz, que linda pareja
harán los dos!

Otros. Harán los dos!

Unos. Bienes mil, suerte y salud
les dé el Señor.

HABLADO.

Hos. Vaya! Basta de canto: ahora es preciso trabajar.

Gil. Perdonad, mi amo, yo no; me habeis prometido tres dias de licencia.

MAR. Si, tres dias de licencia!
GIL. Los necesitamos.
MAR. Tres dias no es demasiado para una luna de miel.
HOS. Os los he prometido, y os los concedo. Si os he casado, es porque estábais siempre abrazándoos en todos los sitios oscuros; no serviais para nada. (*Movimiento de Marieta.*) Acaso no es verdad lo que digo?
MAR. Diantre! Señor!...
HOS. Hos he casado, porque espero que en cuanto pasen las inseparables efusiones del primer momento, concluireis por vivir como perros y gatos.
MAR. Oh! no!
HOS. Oh! sí!
GIL. Oh! no!
MOZ. Oh! sí!
GIL. Qué les pasa á estos?
HOS. Hablo por esperiencia. Eso es lo que nos sucedió á mi mujer y á mí. (*Tristemente.*) Ahora estoy viudo, (*alegremente*) y no me quejo.
MAR. Eso os ha sucedido, porque vuestra mujer no os amaba, mientras que yo adoro á Gil.
GIL. Sí, me quiere mucho. (*Se abrazan.*)
MOZ. Oh! (*Ruborizándose.*)
GIL. Qué le pasa á esta gente?
HOS. Ea, concluyamos! Teneis vuestros tres dias.
GIL. Ven, mujercita mia: vamos á preparar los bultos. Ah! qué bien vamos á emplear estos tres dias!
HOS. Vais á hacer un viaje de recien casados?
BER. Y dónde vais?
GIL. Dónde vamos? Diablo!
BER. Vaya, Marieta, dinos dónde vas?
HOS. Sí, Marieta, dínoslo.

MUSICA.

MAR.
Yo no sé dónde mi esposo
vá á llevarme á viajar,
pero yendo los dos juntos
no me importa lo demás.
A mi vuelta, yo os prometo
que os diré muy en secreto,
lo que traiga que contar;

y si algo bueno me pasa
tambien lo sabrán.
Aunque hay que observar,
que hay cosas que una novia
debe callar.

(*Marieta y Gil dan la mano á todos y entran en el cuarto de la derecha.*)

MAR *y* GIL. Adios, amigos, adios.

ESCENA IV.

HOSTELERO, BEPPINO, BERTA, *Mozos y Muchachas.*

HABLADO.

HOS. Conque ahora, nosotros á trabajar. Beppino, al fregadero; Berta, al comedor; los demás á la cocina. Dentro de una hora llegará la diligencia de Módena, y hay que preparar la mesa redonda. Vamos, hijos mios, actividad! (*Los hombres vuelven la espalda.*) Anda, Beppino, anda.

BEP. Imposible, Señor, completamente imposible!

MOZ. Imposible!

HOS. Cómo imposible!

BEP. No podemos quedarnos aquí! Sufrimos demasiado; sufrimos todos!

HOS. Que sufrís! De dónde?

BEP. Del corazon!

HOS. Qué es esto? Estais locos?

BEP. Desde el momento en que Marieta se vá...

MOZ. Marieta se vá!...

MUSICA.

CORO. Hoy que Marieta
de aquí se aleja,
no nos quedamos tampoco aquí.
Dadnos la cuenta,
que nos marchamos,
y no queremos ya más servir.

(*Los mozos se quitan los delantales y se los dan al Hostelero, yéndose por la derecha.*)

HABLADO.

HOS. Cómo! Me abandonais! Pero, señoritas, vosotras al menos...

BER. Desde el momento en que los mozos se van...

TODAS. Los mozos se van! (*Medio llorosas.*)

HOS. Tambien ellas!

MUSICA.

CRIADAS. Pues que los mozos
de aquí se alejan,
no nos quedamos tampoco aquí.
Porque sin ellos,
sería triste
esta posada
para servir.

(*Las criadas se quitan los delantales, se enjugan con ellos las lágrimas, y se los dan al Hostelero, yéndose por la izquierda.*)

ESCENA V.

HOSTELERO, *luego* GIL *y* MARIETA.

HABLADO.

HOS. Pues señor, estoy bien, con mis diez y ocho delantales. (*Los pone en la mesa de la izquierda.*) Ni un mozo, ni una chica! Los platos hierven al fuego, y la diligencia de Módena vá á llegar! Hé aquí una leccion... Oh! esta boda! Y no hay más remedio que salir del lance! (*Vá á la puerta.*) Gil! Marieta! Cerrada yá! (*Llama.*) Abrid. Eh! Gil! Marieta!

GIL. (*Con un lio en la mano.*) Aquí estoy, mi amo.

MAR. (*Id. en la puerta.*) Han pasado ya los tres dias?

HOS. Ah! hijos mios!... No sabeis lo que me sucede?... Estoy perdido!

GIL. Dios mio!

HOS. Me han hecho traicion!.. Me han abandonado!.. Se han marchado todos!

MAR. Quiénes?

HOS. Todos! Los mozos, las chicas, Berta, Beppino, Jacobo, Fabian! Me han dejado plantado; los via-

jeros van á llegar, y no tengo á nadie que los sirva.

MAR. Tranquilizaos, mi amo; dentro de tres dias nosotros estaremos aquí.

HOS. Cómo de tres dias!

GIL. Sí, de tres dias. Vamos, Marieta. (*Fingen irse.*)

HOS. (*Sujetándolos.*) Os retiro los tres dias.

GIL. Los tres dias que nos habeis dado?

HOS. Sí, os he dado tres dias, lo confieso; pero os los retiro.

GIL. Entónces, yo os doy mis ocho dias, ea.

MAR. Bien hecho; vámonos, Gil. (*Falsa salida.*)

HOS. (*Deteniéndolos.*) No hareis eso.

GIL. Ya lo vereis. Vamos, Marieta. (*Falsa salida.*)

HOS. Pero por Dios, si vienen viajeros!

GIL. No vendrán.

MAR. No vienen nunca. Vamos, Gil? (*Falsa salida: ruido de cascabeles y latigazos.*)

HOS. (*En el fondo con Gil y Marieta.*) Mirad, dos viajeros!

G *y* M. Dos viajeros!

HOS. En una silla de posta!

G *y* M. En una silla de posta!

HOS. Ya bajan!

G *y* M. Ya bajan!

HOS. Ya suben!

G *y* M. Ya suben!

HOS. Ah! hijos mios, por piedad!

GIL. Marieta... un buen impulso!

MAR. Ea, vais á ser feliz; nos quedamos. (*El hostelero va á abrazarla.*) No, vos no. (*Se echa en los brazos de Gil.*)

HOS. Ah! amigos mios, mis verdaderos amigos!

ESCENA VI.

Dichos, el CONDE *y la* CONDESA.

HOS. Entrad, excelencia; qué desea la señora?

COND. (*Con la capa al brazo y una cajita en la mano; la condesa trae lo mismo su abrigo y una caja de carton.*) Pronto, mudad de caballos! ¿Cuánto hay de aquí á Castelardo?

HOS. Tres horas de camino, bien largas, con una cuesta muy fatigosa.

COND. Razon de más; los caballos pronto; tengo que estar allí antes de las doce de la noche.

HOS. Entónces, sus excelencias tienen tiempo, no son más que las seis. Sus señorías deberían comer antes.

GIL. Estoy seguro de que sus excelencias no tienen hambre.

HOS. (Calla, animal!)

CONSA. (*Sentada á la derecha de la mesa de la izquierda.*) Yo no tomaré más que un caldo.

COND. Y yo un cuarto de Gallina.

MAR. No hay ya caldo.

GIL. No hay ya gallina.

HOS. Sí tal, lo hay; pero, tomad los efectos de sus señorías. (*Toman los abrigos y sombreros y los llevan al cuarto de la derecha.*)

COND. Lo más pronto posible, eh? Mientras enganchan los caballos á la silla, un caldo, un alon y un poco de Burdeos.

HOS. Habeis oido? Tú, Gil, á la cueva, sube del lacre verde; tú, Marieta, á la cocina.

GIL. Sí, mi amo; yo á la cueva por caldo.

MAR. Y yo á la cocina por Burdeos. (*Se abrazan.*)

HOS. (*Viéndolos.*) Vamos, qué es esto? (*Gil sale por la izquierda y Marieta por la derecha.*) Perdonad, excelencias; se han casado esta mañana...

COND. Son guapos chicos! (*Sale el Hostelero por el fondo.*)

ESCENA VII.

EL CONDE LA CONDESA.

CONSA. (*Sentada.*) Se han casado esta mañana, amigo mio, y nosotros hace ocho dias; esto es de buen augurio.

COND. (*Al fondo, muy preocupado mira á la derecha.*) Sí, es de buen augurio.

CONSA. (*Levantándose.*) Con qué tono tan particular me dices eso! Desde esta mañana hay en tu aire, en tus palabras, algo de extraño... de inquieto...

COND. (*Bajando.*) No lo creas, no; (*acercándose*) te engañas.

CONSA. Y sin embargo, debias conceptuarte feliz, al volver al ducado de Parma, al ver de nuevo el castillo de Castelardo, donde has nacido, y á donde no has vuelto desde hace quince años.

COND. (*Pensativo.*) Sí, Castelardo; el castillo de Castelardo! Ah! qué recuerdo para mí; yo tenía siete años, cuando mi padre y yo fuimos arrancados de él, arrojados á un coche, y condenados á eterno destierro por órden de ese absurdo Archiduque Ernesto, de ese loco coronado. Oh! no pensaba volver á el jamás!

CONSA. Entónces, por qué venimos?

COND. Porque...

CONSA. Porque hay algo que me ocultais. Oh! lo he adivinado todo; esa carta misteriosa que recibisteis al dia siguiente de nuestra boda!... Luego, nuestra precipitada marcha...

COND. Pues bien, sí; esa carta se refiere á una disposicion del testamento de mi padre, á una última voluntad que cumplir; es asunto de pocos dias.

CONSA. (*Sentándose.*) No me lo dices todo!

COND. (*Viendo turbarse á su mujer.*) Vaya, querida mia, no frunzas ese lindo entrecejo, ni palidezcas así. La cosa no tiene nada de grave.

CONSA. De veras?

ESCENA VIII.

Dichos, luego GIL *y* MARIETA *al fondo.*

MUSICA.

COND. Al fin te puedo hablar: por ello á Dios bendigo.

GIL. (*A Marieta.*)
Al fin, mi dulce bien, estoy solo contigo.

COND. (*La abraza.*) Qué placer?
Deja que estreche tu cintura
y me embriague con tu amor.

GIL. (*A Marieta.*) Puesto que el conde da el ejemplo, como él tambien te abrazo yo. (*Lo hace.*)

CONSA. (*Los ve.*) Mirad que aquí no estamos solos, que hay dos personas que nos ven.

COND. Ellos están entretenidos,
y al parecer se encuentran bien.
CONSA. Prudencia, por favor!
COND. De amor son mis extremos!
MAR. Estás muy retozon!
GIL. O semos ó no semos.
M. *y* G. Eso es ya un *san fason*
que no tiene perdon,
y si sigues así
yo me ausento de aquí.
Lo hago así. (*Se abrazan.*)

ESCENA IX.

Dichos, HOSTELERO, *luego* RICARDO.

HOS. (*Viendo á los cuatro abrazarse.*) Qué significa esto? Nada! No os incomodeis! (*Al Conde.*) Perdonad, excelencia, no digo esto por vos.
G. *y* M. Entonces, será por nosotros?
HOS. (*Al Conde.*) Vos, y la señora, podeis continuar cuanto querais; pero lo que es estos dos desvergonzados...
MAR. Nosotros teniamos el permiso del señor y de la señora. ¿No es verdad, señor, que nos habeis dado permiso?
COND. Es cierto. (*Al Hostelero.*) Y bien, qué quereis?
HOS. Los caballos para vuestras excelencias están listos.
VOZ. (*Dentro.*) Por aquí, caballero, por aquí.
COND. (*Al Hostelero que sube á ver lo que pasa.*) Qué ruido es ese?
HOS. Es el intendente del castillo de Castelardo.
COND. (*A la Condesa.*) El viejo Ricardo; sin duda viene á recibirnos.
RIC. (*Entrando agitado.*) Dónde está? Mi amo, vos sois! (*Bajo al conde.*) Monseñor, ni un paso más, ó es tais perdido.
COND. Qué dices?
RIC. Chist! Alejad á esta gente.
COND. (*A Gil y Marieta.*) Id á buscar nuestros abrigos. (*Gil y Marieta entran por la derecha, el Hostelero por la izquierda.*)

ESCENA X.

El Conde, la Condesa, Ricardo.

Ric. Mi buen amo, á quien hace quince años no he visto!..

Cond. Habla, habla pronto!

Ric. Monseñor, la noticia de vuestra llegada es conocida en la córte; el Archiduque ha sido advertido por los espías; la policía está en Castelardo.

Cond. La policía!

Consa. Soldados!

Ric. Y qué soldados! Los dragones del Archiduque!

Cond. (*Olvidándose.*) Entónces, la conspiracion debe estar descubierta?

Consa. (*Conmovida.*) Es decir, que conspirábais!

Ric. Es en todo un retrato de su padre.

Consa. Hé aquí, pues, el secreto. No, no ireis á Castelardo; no quiero que vayais.

Cond. Pardiez, lo que es ahora, no tengo nada que hacer allí.

Ric. (*Al fondo, mira á todos lados.*) No perdáis tiempo, no titubeeis; huid, la berlina está enganchada.

Consa. Pronto! Pronto!

Ric. (*Bajando.*) Es demasiado tarde! Los dragones... los dragones nos rodean!

Cond. Los dragones! Estoy perdido!

ESCENA XI.

Los mismos, luego Fortunato *afectando el acento de un viejo militar.*

Ric. No, poneos á esa mesa, y aparentad que estais comiendo. (*El conde y la condesa se ponen á la mesa de la derecha; Ricardo á la de la izquierda lee un periódico. Aparece en el fondo Fortunato seguido de diez chicos, cornetas de dragones, con su instrumento al costado y dos filas de soldados.*)

Fort. Alto! De frente!

MUSICA.

FORTUNATO.

Yo soy de estos dragones
el capitan,
y todas las hermosas
tras mí se van.
Y al llegar,
al marchar de aquí,
las que viertan llanto
es por mí.

HABLADO.

Cada uno á su puesto; no olvideis la consigna. Y ahora, media vuelta á la izquierda! Marchen! (*Los soldados salen hablando consigo mismo.*) Estarán aquí? *(Va á Ricardo y le toca en el hombro.)* Os reconozco, valiente amigo; vos estais al servicio del conde de Castelardo.

RIC. (*Balbuceando.*)Es que... es...

FORT. No trateis de negar. Os reconozco... Hablad.

RIC. (*Turbado.*) (Dios mio! Dios mio!)

FORT. Vamos, hablad, amigo mio; no os turbeis! Qué demonio! Me turbo yo acaso? Vaya! Dónde están el Conde y la Condesa?

RIC. No han llegado todavía; los estoy esperando.

FORT. No mintais, buen hombre! Puf! la mentira en un hombre honrado, es cosa muy fea! Están aquí; su berlina está abajo; el Hostelero ha contestado que han bajado de ella un hombre y una mujer, jóvenes ambos.

RIC. Ah! El Hostelero os ha dicho?...

FORT. Sí, al principio; luego ha tratado de desorientarnos. Provisionalmente le he puesto en la cuadra, con centinelas de vista, para que no os avise.

RIC. De modo que estais encargado de prender al Conde de Castelardo?

FORT. Puf! prender al Conde!.. Palabra de honor, buen hombre! Teneis unas ideas! Nada de eso; le llevaremos á su castillo, sirviéndole de escolta; es la órden del Archiduque. Vamos! Dónde están? Serian por casualidad estos dos viajeros? *(Señala al Conde y á la Condesa.)*

RIC. Cá! No lo creais, mirad esas caras; no conoceis que son extranjeros?

COND. *(Que ha comprendido.) Oh! yes my dear!*

RIC. *(Bajo.)* Son ingleses... ingleses!

FORT. Ingleses! Veámoslo. *(Pasa delante de la mesa y mira á la Condesa con lente.)* La chica es muy guapita. *(Mirando al Conde.)* El... no tanto. *(Volviendo á la escena.)* Ingleses, eso? Nunca, jamás!

RIC. *English spokem here,* es bastante inglés.

FOR. Sí, pero no tienen de Inglaterra más que eso. Conque tus amos, dónde están? Sé que están aquí; habla, ó voy á registrar toda la posada. *(Sube.)* *(El Conde y la Condesa han colocado los cubiletes sobre la mesa.)*

RIC. (Qué idea!) *(Alto.)* Pues bien, puesto que es preciso decirlo, lo diré; estan ahí, en ese cuarto.

FOR. *(Bajando.)* Lo ves?

RIC. Pero una cosa os suplico y es, que me permitais avisarle. Ya sabeis... dos recien casados.....

FOR. Recien casados! Veamos eso. *(Se dirijen al cuarto de la derecha, luego se detiene.)* Recien casados! En fin, hay que tenerlos miramientos. *(Aproximándose al Conde y á la Condesa, que están en la mesa de la izquierda.)* Yo soy galante y dulce; las cosas del amor me conocen. Sobre este tema, he hecho una romanza. *(Tararea.)*

El amor rozó conmigo,
y me ha herido con el ala.

(A Ricardo.) Hacedlos salir, buen servidor; manifestadles la honra que el Archiduque les hace. Os concedo cinco minutos. Tambien tengo una cancion sobre esto. *(Tararea.)*

Es poco cinco minutos
frente de la eternidad.

Contadles la cosa con suavidad. Se trata de escoltarles, nada más que escoltarles, entendeís? Os doy cinco minutos. Voy á avisar á mi gente. Que venga ese buen hombre á decirme que no estan ahí! *(Sube.)* Eh? No se engaña así como quiera al

capitan Fortunato. Mereciais que os atravesara con mi sable! Mil trompetas! (*Sale por el fondo derecha.*)

ESCENA XII.

Los mismos, Gil, Marieta; *luego* Fortunato *y los* Dragones.

Ric. (*Yendo á la puerta derecha.*) Abrid, y traed los abrigos.

G *y* M. (*Saliendo con ellos.*) Aquí están.

Con. (*A Gil, poniéndole su capa y su sombrero.*) Quereis ganar diez mil escudos?

Gil. (*Dejándose llevar.*) Diez mil escudos!

Ric. (*Poniéndole una pistola al pecho.*) O la muerte?

Gil. La eleccion no es dudosa!

Mar. (*A quien la Condesa ha puesto su abrigo y el sombrero que había en la caja.*) Mejor queremos los diez mil escudos.

Ric. (*A Gil.*) Pues entónces, tú eres el Conde de Castelardo.

Gil. Yo soy el cónde de qué?...

Ric. (*A Marieta.*) Vos sois la condesa de Castelardo.

Mar. Yo una condesa!

Ric. Por veinte y cuatro horas nada más. (*A Gil.*) Tomad, pues, un aire distinguido. (*Le arregla bruscamente la ropa.*) Te digo que tengas el aire distinguido.

Con. (*A Gil.*) Ya sabes, diez mil escudos?

Ric. (*Que ha subido.*) Ahí vienen! Ahí vienen! Vamos, en marcha; á la berlina!

Gil. En una berlina!

Con. Una berlina soberbia!

Mar. No querias hacer un viaje de boda?

Gil. Qué hemos de hacer! No hay medio de resistir.

(*Los dragones entran por la derecha, los cornetas por la izquierda, guiados por Fortunato; colócanse en cuatro filas en el fondo.*)

MUSICA.

Coro dra. Ya los dragones
vienen aquí,
ya, señor Conde,

hay que partir.

GIL. Antes de la marcha,
dignaos oir.
No tengo señores,
ni pizca de gana,
y andar de viajes
me molesta y cansa.
Más si me decido
al fin á marchar;
lo que voy ganando
hay que averiguar.

CORO. En vano, señor Conde,
es el preguntar.

MAR. Si yo con mi esposo
me pongo en camino,
tan solo una cosa,
señores, exijo;
que nos acompañe
este capitan,
que es todo un real mozo
y amable y galan.

GIL. Qué decís! Voto á San!

MAR. Que es gentil y galan!

CORO. En marcha, y ya basta
de tanto charlar.
Ah!
A caballo, pronto, pronto,
la berlina lista está.
Suba en ella el señor Cónde
y verá lo bien que vá.
A correr, á trotar!
Con escolta de dragones
bien se puede viajar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un gran salon en el castillo de Castelardo: cuatro puertas laterales y tres en el fondo; dos sillones y un taburete.

ESCENA PRIMERA.

Seis lacayos y seis sirvientas, luego RICARDO.

MUSICA.

CORO. Queriendo darle una prueba
de su celo, fé y amor,
saluda la servidumbre
al Señor que hasta hoy no vió.

HABLADO.

TOD. Viva el señor intendente!

RIC. Gracias, muchachos. Ya sabeis que acaban de llegar nuestros queridos amos, á los cuales no habeis visto en vuestra vida, pero vais á verlos dentro de un instante.

CRIA. El señor Cónde. (*Anunciando.*)

OTRO. La señora Condesa. (*Idem.*)

ESCENA II.

Dichos, GIL *y* MARIETA, *vestidos de gran gala.*

MUSICA.

CORO. Queriendo darle una prueba
de su celo, fé y amor,
espera la servidumbre
á un señor que nunca vió.

GIL. Já, já, qué majo que estoy yo.

MAR. Quién nos vió vestir así?
Que bien, que bien estoy así.

GIL. Quién vió así á Gil!
MAR. Yo de risa estallo aquí.
Já, já, já, já!
RIC. (La servidumbre está delante!)
GIL. Tiene razon, finje bien.
MAR. Es una diversion, sí tal.
Já, já, já, já!
CORO. Qué buen humor;
tanto mejor!
GIL. Tienes así muy rara facha.
MAR. Sí, pues la tuya no es mejor.
GIL. Han engañado á esta muchacha!
MAR. No sirves tú para Señor!
GIL. Con esas galas tú te abrumas.
MAR. Con ese traje estás muy mal!
GIL. No sabes tú llevar las plumas.
MAR. Y tú estás hecho un pavo real!
GIL. Y es, que aunque la mona
se vista de seda,
mona se queda.
MAR. Sí, por Belcebú,
aquí el solo mono eres tú.
GIL. Este lujo á mí no me inquieta.
MAR. Ni el oropel me ciega á mí.
GIL. Siempre has de ser tú Marieta!
MAR. Tú serás siempre Gil.
GIL. Mas yo me alegro
de este lio.
MAR. Yo me divierto en tal belen.
GIL. Solo de verte, yo me rio.
MAR. De tí me rio yo tambien.
GIL. Y es, que aunque la mona
se vista de seda,
mona se queda.
M. *y* TOD. Sí, por Belcebú,
aquí el solo mono
que hay, eres tú! (*Van á abrazarse.*)

HABLADO.

RIC. (*Bajo á Gil y Marieta.*) (Prudencia! Esperad á estar solos para abrazaros.)
GIL. (Y cuándo estaremos solos?)

RIC. (Al momento; pero decid antes cuatro palabras á vuestros fieles servidores.)

GIL. (Y qué les digo?)

RIC. (Lo que querais. No os conocen todavía, ni os han visto nunca. Daos á reconocer como su señor.)

GIL. (*A los criados.*) Gracias, amigos; mi corazon rebosa de júbilo al verme entre vosotros. Creed que este dia, es un dia que no se parece á ningun otro dia de los de mi vida, y la alegría, el júbilo, el contento... (*Variando de tono.*) Que les dén dos escudos á cada uno!

TOD. Viva el señor Cónde!

MAR. Y otros dos de mi parte.

TOD. Viva la señora Condesa!

GIL. Adios, hijos mios; dejadme en paz; quiero decir, dejadme solo.

MUSICA.

CORO. Queriendo darle una prueba
de su celo, fé y amor,
saluda la servidumbre
á un señor que nunca vió.
(*Vánse todos y Ricardo.*)

ESCENA III.

GIL, MARIETA, *luego* FORTUNATO.

GIL. (*A Marieta.*) Gracias á Dios, que nos dejan solos! (*La abraza.*)

MAR. Todo lo que nos pasa desde ayer, me parece un sueño.

GIL. Ya lo creo; convertirnos así... sin más ni más... en Condes!

MAR. Y traernos aquí, en coche, y con tanta ceremonia!

GIL. Dime, Marieta, sabes tú lo que hacen los Condes?

MAR. No.

GIL. Pues los Condes empiezan siempre por cerrar las puertas, y eso es lo que yo voy á hacer. (*Vá á la puerta del foro, en la que aparece Fortunato.*)

FOR. Dispensad.

MAR. Calle! El capitan!

GIL. Qué diablos se os ofrece?

FOR. Vengo á cumplir una grave formalidad. Habeis

descansado, señora Condesa? El viaje os ha embellecido. (*La besa la mano.*)

GIL. (*Separándole.*) Carácoles! Y á eso le llamais cumplir una formalidad?

FOR. No, la formalidad es otra, y vuelvo á ella. (*Vuelve á besarla la mano.*)

GIL. Canario! A quien volveis, es á mi mujer.

FOR. Es verdad... Me distraje... Quién no se distrae ante semejantes ojos? (*Mirando amorosamente á Marieta.*)

GIL. Y dale!

FOR. Pues bien, señor Conde, vengo en nombre de S. A. el Archiduque Ernesto, á pediros vuestra espada.

GIL. Mi espada?

MAR. Dásela, y el cinturon tambien..... Para qué la quieres?

GIL. (*Quitándosela.*) Ahí vá... y que aproveche.

FOR. Y además, vais á darme vuestra palabra de caballero, de que no tratareís de fugaros.

GIL. Con que mi palabra... *de caballero*?

MAR. Dásela... Tampoco te sirve para nada.

GIL. Vaya! Pues os la doy.

FOR. Gracias. Aun cuando intentáseis escaparos del castillo, tampoco lo conseguiríais. He colocado centinelas de dragones en todas las puertas, con órden de que dejen entrar á todo el mundo, pero salir... á nadie.

MAR. Entónces, para qué le pedís su palabra?

FOR. Pues esa es la formalidad!

GIL. Ahora, señor capitan, yo no sé como deciros, que os agradeceria infinito que os marcháseis.

FOR. Comprendo, y voy á dejaros. (*Váse.*)

ESCENA IV.

Dichos, PONTEFIASCONE, FRANCIPANO, BUENAVENTURA *y* BONARDO.

MAR. Qué guapo es ese capitan!

GIL. (*Escamado.*) Señora Condesa!...

MAR. Ya te escamas á las veinticuatro horas de casados?

GIL. Eso digo yo; ya me escamas á las veinticuatro horas de casados?

MAR. Eh! Déjate de tonterias, y piensa en que al fin estamos solos.

GIL. Es verdad .. Voy á cerrar la puerta. (*Al llegar á la puerta del foro, aparecen en ella los cuatro conspiradores.*)

G *y* M. Qué es eso?

MUSICA.

MAR. Ese, a, d, e...
GIL. Ese, a, d, e,
el secreto es grave.
FRANCIPA. } Eso ya se vé.
PONTEFIAS. } No obstante, vos comprendereis,
una vez que en ellos os fijeís...
M. *y* G. Y bien?...
FRAN. Ese, a, d, e.
MAR. Comprendes tú?...
GIL. Por mí no cuela
MAR. Pues yo creo que lo sé.
Lo aprendí há tiempo en la escuela,
esto no es más que el a, b, c.
GIL. Y bien?
MAR. Hay que probar;
ya vuelven á empezar.
FRA *y* PON. Ese, a, d, e,
a, b. c, d.
MAR. E. t, g, h.
FRAN. Hi, hi.
GIL. Hi, a, d, e.
MAR. a, b, c, f, g, h, y, j, k;
ll, m, o, p, q, s, t, u, b.
GIL. Ese, a, b, d.
FRAN. Ese, a, d, e.
PONT. Voto á brios, voto á brios,
yo creo que me embrollo.
BUEN. Voto á Luzbel, nada comprendi.
PONT. Hoy á perder voy el meollo,
BONAR. Yo creo que ya lo perdí.
FRAN. Ellos son los que no hablan claro.

BUEN. No aturdirse es menester.
PONT. Hay que esplicarse sin reparo.
FRAN. A ver, á ver,
MAR. T, v, a, h, t, u, a, r.
BUE *y* BON. Ese, ese, ese, t, v, a, h,
GIL. T, v, a, r, t.
FRAN. V, t, v, t.
MAR. A, b, c, d.
TODOS. A, b, c, d,
y, g, h, y,
y, k, l, m,
e, t, r, e.
No hay más que hablar,
no hay que dudar, lo entendí.

HABLADO.

FRAN. Señor Conde, tened la bondad de rogar á la señora Condesa, que se retire un momento.
GIL. Pero caballero, mi esposa y yo tenemos que hacer.
FRAN. Cinco minutos solamente. Se trata de un negocio grave.
MAR. Bien, cinco minutos; pero nada más?
FRAN. Palabra de honor. (*Marieta saluda y sale.*)
GIL. (Qué vá á pasar aquí?)
FRAN. Ahora, hablemos.
GIL. En qué puedo serviros?
PONT. Dejad que contemplemos vuestro noble rostro.
FRAN. Nunca, hasta hoy, habíamos tenido la dicha de veros.
BON. Toda la fisonomía de su padre!
PONT. Gracias, Cónde, sois todo un héroe. Apenas recibimos vuestra grata del 3 del corriente...
GIL. Mi grata?
FRAN. Hemos venido inmediatamente, á ponernos á vuestras órdenes.
PONT. Hoy es el dia designado para que estalle la conspiracion.
FRAN. Todo está ya prevenido.
BUEN. Tú vas á montar á caballo. (*A Bonardo.*)
BON. Tú irás á la ciudad. (*A Buenaventura.*)
FRAN. Tú darás la señal. (*A Pontefiascone.*)

PONT. Tú te pondrás á la cabeza de los conjurados. (*A Francipano.*)
BUEN. Tú romperás los faroles.
BON. Y vos invadireis el palacio del tirano.
GIL. Cuerno! Yo solo?
PONT. No, seguido de las masas.
FRAN. Mientras nosotros...
PONT. Reservados y prudentes...
BON. Permaneceremos en la sombra...
BUEN. Velando por vos.
GIL. Muchas gracias.
PONT. Vuestro solo será el honor de derribar al Archiduque.
GIL. (*Asustado.*) Ah! se trata del Arquiduque?
Los 4. Escojed.
BON. (*Presentándole un puñal.*) El puñal de tus padres.
FRAN. (*Presentándole un frasco.*) El veneno de los Bórgias.
BUEN. El cuchillo de los prisioneros.
PONT. (*Presentándole una pistola.*) La pistola de Dámocles.
Los 4. Escojed. (*Se oye un cañonazo.*)
BON. Qué es eso?
PONT. Es el Archiduque, que se aproxima con toda su córte.
FRAN. Los dragones!
TOD. Los dragones!... Huyamos.
FRAN. Qué corazon tan caballero!
PONT. Qué corazon tan noble!
BON. Qué corazon tan magnánimo! (*Cañonazo, cierran de pronto las puertas.*)

ESCENA V.

GIL *solo; luego* MARIETA; *luego* RICARDO.

GIL. El Archiduque? (*Mirando á todos lados.*) Dónde diablos se han ido? (*Cañonazo.*)
VAR. (*Entrando.*) Dios mio! Dios mio! Hay jarana? Suenan cañonazos?
RIC. No; es el Archiduque Ernesto, que se dirije hácia aquí. Siempre lleva un cañon consigo, para que

vayan haciéndole salvas por el camino. Vamos, señor Cónde, serenidad! Ya está aquí.

ESCENA VI.

Dichos, el Archiduque *con toda su córte, señores, damas de honor, dos Pajes, cuatro Consejeros y Dragones.*

MUSICA.

Coro. El Archiduque en el castillo
con sus dragones entra ya,
una salva de artillería
de su llegada es la señal.

Archi. Yo, el Archiduque Ernesto,
ínclito y gentil, á todos deseo
felicidades mil;
original, original,
yo si que soy original,
que no hay nada más original
que este Archiduque original.
Han sido mis antepasados
del uno al otro copia igual;
más yo he de ser en mis estados
un Archiduque original.
Nombrar ministros que á porfía
no sepan nunca gobernar,
tal es el pan de cada dia,
no quiero yo ser tan vulgar!
Tener al lado aduladores
que le aconsejan á uno mal,
tal es la práctica, señores,
más yo soy muy original.

Todos. No hay nada más original
que un Archiduque origiual.

Archi. Yo soy un rey republicano
y á los magnates trato mal;
ministro á quien yo doy la mano
de que le ahorco es la señal;
no quiero yo que ningun hombre
me engañe estando en el poder,

y yo prefiero, aunque os asombre,
el que me engañe una mujer.
Si en vena un dia yo me hallo
abdico el cetro archiducal,
y cambio el príncipe en vasallo
por mi capricho original.

TODOS. No hay nada más original
que un Archiduque original.

HABLADO.

ARCHI. Eh! Quién ha dicho por ahí que soy estravagante?

LOS 4. Señor...

ARCHI. Basta. (*Calmándose.*) Vengo á cumplir un acto de justicia. Dónde está el Cónde?

RIC. Aquí, Monseñor. (*Bajo á Gil.*) Sonreios. (*Gil se sonrie como un bobo.*)

ARCHI. Acercaos, Cónde. Por qué diablos se sonrie este hombre?

RIC. Es un vicio que le ha quedado, de resultas de una caida que tuvo cuando niño. (*Bajo á Gil.*) No os sonriais.

ARCHI. Os sorprende verme aquí? (*A Gil.*)

RIC. (*Bajo á Gil.*) Sonreios. (*Gil se sonrie.*)

ARCHI. Vuestro padre era un rebelde, un conspirador, y *nos*, usando de nuestras facultades, le desterramos de nuestros estados. (*Mirando á Gil.*) (Me vá ya cargando este tio con su sonrisita.) (*Alto.*) Al saber vuestro regreso, nos ha estrañado que hayais venido, sin nuestro permiso, y hemos supuesto que os trae aquí algun plan tenebroso. Nos hemos apoderado de vuestra persona, y venimos á este castillo, para perdonaros ó para castigaros. (*Mirando á Gil.*) Pero acabareis de son reiros alguna vez?

GIL. Monseñor, á mí, y á Marieta, nos han dicho...

ARCHI. A Marieta! Quién es Marieta?

GIL. (*Presentándola.*) Mi mujer.

RIC. (*Á Marieta, haciendola pasar junto al Archiduque.*) Sonreid, sonreid. (*Marieta se sonrie.*)

ARCHI. Ajá já. Hé aquí una sonrisa graciosa y angelical!

Dicen que yo soy extravagante, y tienen razon! Vine aquí para castigar, y me siento dispuesto á perdonar.

RIC. Viva Monseñor!

TOD. Viva Monseñor!

ESCENA VII.

Dichos, FORTUNATO, *luego* PONTEFIASCONE, FRANCIPANO, BUENAVENTURA, BONARDO *y Dragones.*

FORT. (*Entrando.*) Monseñor!

ARCHI. Qué hay?

FORT. Mis dragones acaban de prender á cuatro hombres, que trataban de huir del castillo; aquí los traen. (*Los Conspiradores aparecen con los dragones.*) Vedlos.

GIL. (Los cuatro estafermos de antes! Me alegro que los hayan pescado!)

ARCHI. Quiénes son esos hombres? (*Examinándoles.*) El conde de Buenaventura! El duque de Pontefiascone! El marqués de Francipano! El liberal Bonardo! Conspiradores rabiosos los cuatro! Y tú eras su jefe? (*A Gil.*) No es verdad? Pero este animal, se sonrie siempre! (*Mirando á Marieta.*) En cambio, qué sonrisa tan hechicera la de esta criatura! (*Rehaciéndose.*) Pero el deber ante todo! —Señores Consejeros.

CONSEJ. Alteza!

ARCHI. Creo que voy á hacer lo contrario de lo que dije hace un momento; iba á perdonar, y creo que voy á castigar.

TOD. Señor....

ARCHI. Voy á arreglar la cuenta á estos señores; yo mismo les interrogaré.

PIANO. Delante de toda la córte?

ARCHI. No, delante de la córte, no. A ver! Largo de aquí la córte! Largo los cortesanos! Las damas, largo! Ya vendreis cuando os llame. (*Todos salen.*) Vosotros, mis consejeros responsables, quedaos.

ESCENA VIII.

ARCHIDUQUE, GIL, MARIETA, FORTUNATO, LOS CUATRO CONSPIRADORES, LOS CUATRO CONSEJEROS, *Dragones.*

ARCHI. (*Paseándose á grandes pasos.*) Una conspiracion! Atentaban á mi vida, á mi existencia!

MAR. (Está furioso!)

ARCHI. (Y han mezclado á una mujer en esta intriga tenebrosa! Miserables! (*Mirando á Marieta.*) Y qué bonita es! Pero el deber ante todo.)

PIAN. Empieza el interrogatorio! (*Al Archiduque.*) Si su alteza gusta.....

ARCHI. (*De mal humor.*) Levantaos todos.

GIL. Si no estamos sentados!

ARCHI. No importa, levantaos. (*A Pontefiascone.*) Acercaos; vos el primero. Cuales son vuestro nombre, apellido, edad y domicilio?

PONT. Beppino de Pontefiascone, nacido el año 1797.

ARCHI. (*Separándole.*) Poneos mas aquí, que la estais tapando. (*Por Marieta, á quien el otro ocultaba.*)

ARCHI. (*A Fortunato.*) Ofreced un sitial á la señora condesa. (*A Pontefiascone.*) Con que conspirais? Y tal vez tratábais de asesinarme? (*Mirando á Marieta.*) Así, ahí estais bien. (*A Pontefiascone.*) Con que decíais que sois...

PONT. Beppino...

ARCHI. (*A Fortunato.*) Ofreced un taburete á la señora Condesa. (*Fortunato se lo lleva.*)

PONT. Beppino de Pontefiascone, nacido en 1797.

ARCHI. No sabeis decir más, que lo mismo siempre. Largo! Traed otro acusado! (*Pontefiascone se retira, y viene Buenaventura.*)

ARCHI. Vuestro nombre, apellido, edad y profesion? (*Mirando á Marieta.*) (Qué bonita es!)

FRAN. Gerónimo, Pancracio, marqués de Francipano.

ARCHI. Francipano?... Sois el autor de un Manual del conspirador?

FRAN. Cuya edicion está agotada; sí, alteza!

ARCHI. (*Mirando á Marieta.*) Qué pié mas mono tiene! No hay en toda mi córte un pié como ese!

FRAN. (*Con orgullo, enseñando el suyo.*) Perdonad, pero me parece que el mio...

FOR. (*Al Archiduque.*) Monseñor, dispensadme, pero el interrogatorio...

ARCHI. Al diablo el interrogatorio. Largo los conjurados!

CONSE. Pero Monseñor?...

ARCHI. Largo de aquí todo el mundo. (*Todos salen.*) (Caracoles! Qué deliciosa criatura!) (*Mirando á Marieta.*) Uf! Hace un calor atroz! Condesa, quereis tomar un sorbete, un quesito helado?

MAR. (*Dando brinquitos.*) Con mucho gusto!

ARCHI. (*Dando el brazo á Marieta.*) Qué amable! (*Va á salir con ella, pero Gil da una palmada sobre el hombro al Archiduque.*)

GIL. Eh! poquito á poco! Ya sé yo que estas cosas son muy frecuentes en la córte, y que hay maridos que hacen la vista gorda; pero yo, Monseñor, no soy de esos!

ARCHI. Ah! Tú no eres de?...

GIL. No señor, ni ninguno de mi familia.

ARCHI. Ah! Tampoco ninguno de tu familia? (*A los dragones.*) Largo de aquí el marido. Lleváosle. (*Los dragones se lo llevan.*)

GIL. Ya me las pagarás. (*Entre dientes.*)

MAR. (*Al Archiduque.*) Os ruego, Monseñor, que no le hagan daño. (*Va á la puerta por donde sacan á Gil.*)

ARCHI. Estad tranquila.

ESCENA IX.

EL ARCHIDUQUE, MARIETA; *luego* FORTUNATO.

ARCHI. Qué está mirando? Condesa, venid acá.

MAR. (*Baja tristemente.*) (Pobre Gil!)

ARCHI. Sonreios. Sonreid á vuestro Ernesto!

MAR. Dejadme en paz.

ARCHI. No quieres sonreirte?

MAR. No quiero sonreirme.

ARCHI. Me resiste! Resiste al Archiduque! Mejor! Me gusta la lucha! (*Se acerca á ella, la coge la mano izquierda y se la besa.*) Tomá.

MAR. (*Dándole un bofeton.*) Toma tú!
ARCHI. Ah!
FOR. (*Apareciendo en la puerta.*) Ha llamado su alteza?
ARCHI. (*Con la mano en el carrillo.*) No, ha sido esta señora. Acércate. (*A Fortunato.*) Sabes lo que acaba de hacer esta mujer... esta Condesa?
FOR. Por el color del carrillo de Monseñor, lo adivino. Ha osado?...
ARCHI. Sí, ha osado.
MAR. Ha querido besarme la mano, y le he dado una de cuello vuelto.
ARCHI. Con qué gracia dice eso *de cuello vuelto*! Es la primera vez que me ocurre una cosa semejante... Así es, que tengo una alegría!
FOR. Mas vale que vuestra alteza lo tome de ese modo!
ARCHI. Yo ignoraba lo que eran bofetadas. Ahora lo sé. Y mira, mira con qué manita tan mona me la ha dado! (*Quiere besarle la mano.*)
MAR. Eh! Quieto... ó repito!
FOR. Pero señora Condesa...
MAR. Eh! Ya estoy harta de todo esto!
ARCHI. Condesa!
MAR. Qué Condesa ni qué calabaza! Yo no soy Condesa.
ARCHI. Ja! já! Pues quién sois?
MAR. Soy moza de un meson; ni más ni ménos.
ARCHI. Já! já! Dice que es moza... Já! já!
MAR. No os riais como un estúpido.
ARCHI. Fortunato, ves que bien finje! Vamos á seguir la broma. (*Con aire burlon.*) Y qué es lo que hacen las mozas de meson?
MAR. Vais á oirlo.

MUSICA.

MAR.
Reir, bailar, cantar,
dejarse querer,
es el mayor placer.
Zing, zing, zing, zing,
y á un infiel galan
su afan en pasion trocar,
al fin de la funcion.
Zing, zing, zing, zing,
la, la, la, la.

Si al son de la gaita,
y del tamboril al son,
una chica dá su alma
á un mozo gentil,
ah! sí, ah! sí,
de los bailes saben todas
que resultan muchas bodas;
por eso las muchachas
quieren bailar,
que es un recurso permitido
ir á caza de un marido.

TODOS. Por eso las muchachas (*Bailando.*)
quieren bailar,
por eso sin cesar,
quieren bailar.

HABLADO.

FOR. Monseñor, Monseñor! Si alguien entrase y os viera!..

ARCHI. Veria un hombre que ha perdido el *pesquis.*

MAR. Decid, Ernesto, y quién os le ha hecho perder?

ARCHI. Tú, encantadora criatura!

MAR. Dejaos de bromas. Qué falta os hago yo?

ARCHI. Que no me haces falta!... Por tí daria mi poder, mi trono!... Sin tí, soy el más desgraciado de los hombres.

MAR. Desgraciado! Cuando sois Archiduque!

ARCHI. Vaya una ganga! Ser Archiduque! A cualquiera se le dice:—Tú eres Archiduque! No es verdad, Fortunato?

FOR. Ya lo creo! Quién no es Archiduque en estos tiempos?

MAR. Pues bien; aquí donde me veis, cuántas veces he dicho yo: Si yo fuera Archiduque!

ARCH. Tú has dicho eso? Querrias ser Archiduque? Deseas ser Archiduque? Aguarda un poco. Dónde está mi campanilla? Ah? Ya la veo. (*Agita fuertemente la campanilla. Acuden al oirla todos los personajes de la córte.*)

ESCENA X.

Dichos, toda la córte y los personajes de las dos escenas precedentes, menos Gil *y los Conspiradores.*

MUSICA.

Coro. Ya sonó la campanilla,
hay que acudir sin dilacion;
si en renuncio á alguno pilla,
lo manda el Duque á una prision.

HABLADO.

Archi. Señores: Ya sabeis lo original que es mi carácter. Pues bien; voy á daros una gran prueba de ello, por si lo dudais. He concebido el proyecto de abdicar, y desde este momento abdico.—En favor de quién, me preguntareis? – Sabedlo de una vez. En favor de una mujer.—Y quién es esa mujer, volvereis á preguntarme.—Esa mujer... esa mujer es... la que estais mirando. (*Señalando á Marieta.*)

Todos. La Condesa!

Archi. Y ahora, Fortunato, traed, para que yo la revista con ellas, la insignias del poder. (*Los dos pajes traen en un cesto grande, el manto ducal, una diadema, un cetro, un anillo, una gran llave, un sello, una gran pluma de ganso, y un timbre.*)

For. Pues lo manda su alteza
nadie ya se opondrá;
ved, la diadema es esta. *(Se la coloca.)*

Mar. La diadema!

For. El cetro, aqui mirad. *(Se lo dá todo.)*
Mirad el purpurino manto,
el anillo ducal,
la llave del Tesoro,
el sello que ha de usar;
y ved la pluma de ganso
que usada por él está ya;
por fin, aqui está el timbre

con que suele llamar, conmigo gritad:
viva, viva la Archiduquesa.

MAR. Desde hoy mi reinado empieza;
yo aquí mando, yo tengo alteza.
Pues bien; hoy todos van á ver
si yo en cintura los sé meter.

FOR. Qué intenta esa mujer?

FOR. *y* ARCHIDUQUE. Qué intenta esa mujer?

CORO. En Carnaval, no ví comparsa
que pueda mas
su ingenio lucir.
Esto va á ser un rey de farsa;
nos vamos ya á divertir.

ARCHI. Ya ejerceis el poder.

MAR. Que venga mi marido,
y hoy, capitan, os nombro coronel.

FOR. Con los conspiradores está detenido.

MAR. Pues id, que en libertad
queden todos con él.

FOR. No sé, en verdad,
qué debo hacer?

MAR. Obedecer!
El poder vereis, que no en vano,
sé yo ejercer.

CORO. El poder veremos si en vano
sabe ejercer.

MINIS. Parece un hombre
esta mujer!

TODOS. En Carnaval no ví comparsa, etc.

MAR. A ver qué gente es esta,
y cual es su mision?

ARCHI. Pues bien, son los ministros,
que en esta gran nacion
reparten los empleos!

MAR. Ay! que rostros tan feos!

ARCHI. No los hallé mejores.

MAR. Sin vacilar, los voy á reemplazar.

ARCHI. Por quién?

MAR. Por los conspiradores.

MINIS. Cuántos males van á causar!
Oh! qué bien sabe gobernar!

MAR. Hoy logran sus deseos,
les doy vuestros empleos.
MINIS. Creo yo, si subimos al poder,
que las botas nos vamos á poner.
CONSPI. Deseamos mandar,
no hay más que conspirar.
ARCHI. Me parece que aquí,
no hay nada que hacer,
sino echar á correr.
FORT. Los caballos, si es vuestro plan correr,
listos están.
ARCHI. Partir en coche, á caballo,
original yo no lo hallo.
FORT. Decid, señor, cómo ha de ser?
ARCHI. Partir á pié es menester,
y saltar y danzar,
y brincar y saltar.
TODOS. Y saltar y danzar,
y brincar y saltar,
de aquí marchemos ya.
Hoy nuestro gran placer
será reir, correr, cantar,
trotar, saltar, danzar, brincar.
Partamos ya,
al dulce son
de la cancion.
FORT. } Al partir.
MAR. } Que bien hoy
nos vamos á divertir.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El jardin del Palacio del Archiduque.—A la derecha un pabellon, al que se sube por unas gradas. A la izquierda, un banco. Sillas rústicas. Galería en el foro.

ESCENA PRIMERA.

El Archiduque, *con traje de sargento de dragones, está acostado en las gradas del pabellon, envuelto en su capote y con el fusil á su lado.—Patrulla de dragones al mando de Fortunato.—Es de noche.*

MUSICA.

Coro. Sin hacer ruido
es menester velar,
por si en un descuido
hay quien quiere hablar.

Tiples. Si algun truhan
con vil afan
robar pensó,
ó audaz creyó
hacer cualquier desman,
no ha de lograr
al fin su intento ruin,
que aquí ya están,
los que sabrán
por el honor,
con gran valor,
velar, luchar,
y dar al vil
ó audaz ladron
la gran leccion.
Sin descansar

hay que rondar,
sin hacer ruido
es menester velar.

—

FORT. La ronda ya hay que seguir.
ARCHI. Molido estoy de no dormir.
FOR. Señor sargento, el militar
quejarse nunca debe,
ni murmurar.
ARCHI. Es placer, el estarse en vela
la noche entera como yo!
FOR. Estar aquí de ronda y centinela,
quien manda en mí me lo ordenó.
ARCHI. Mas pronto el alba su luz hermosa
las blancas tiendas bañará,
y entonces, ya será otra cosa;
pues ya lo creo que será, voto vá!
(Se queda dormido en las gradas del Pabellon.)

HABLADO.

FOR. Animal, pues no ha vuelto á domirse! Sargento firme!
ARCHI. (*Levantándose.*) Presente mi capitan! (*Bosteza.*)
FOR. Saluda, bárbaro! (*El Archiduque se quita el casco.*) Así no; el saludo militar. Qué sargento tan bruto es este? De qué regimiento eres?
ARCHI. Del 9.° de la 8.ª del 3.° de la 7.ª
FOR. Es extraño! No te conozco!
ARCHI. No creo que tengais la pretension de conocer á todos los sargentos del ejército.
FOR. Yo tengo las pretensiones que me dá la gana! (Este sargento discurre como si fuese coronel!) (*Al Archiduque.*) Llevas el uniforme sucio! Estos botones no se han limpiado hace un mes. (*Zarandeándole.*) Sargentillo de tres al cuarto!
ARCHI. Baratos van!
FOR. Silencio! Ya sabrás la consigna. Entras de guardia con tu gente, por cuatro horas, para guardar el pabellon donde reposa la Condesa.
ARCHI. Está bien, mi capitan.
FOR. No dejar entrar á nadie, esa es la órden de la

Condesa; á nadie, lo entiendes? Sobre todo, al Archiduque.

ARCHI. Bien, mi capitan.

FOR. Ahora... flanco derecho! Arch! (*Los dragones ejecutan al movimiento, así como el Archiduque.*)

ESCEÑA II.

FORTUNATO, *solo.*

FOR. Bonito oficio el mio! Seis noches llevo ya guardando el pabellon en que reposa la Condesa, y gracias á eso, el Archiduque no ha traspasado esos umbrales. Porque Monseñor no se descuida, y ha mandado al marido de Embajador á Nápoles. Y entre tanto, yo me paseo bajo las ventanas de una mujer deliciosa, porque la Condesita es encantadora, y tengo de vez en cuando unos pensamientos... (*Al público.*) Si estuviérais en mi lugar, tambien los tendríais vosotros, porque la señora es una real hembra.

MAR. (*En el pabellon.*) Favor! Socorro! (*Baja precipitadamente.*)

FOR. A las armas! (*Entran los dragones.*)

MAR. Allí... allí... (*Señalando al pabellon.*) Registrad... (*Dos dragones suben al pabellon, y vuelven trayendo al Archiduque.*)

ESCENA III.

Dichos, DRAGONES, MARIETA *y* ARCHIDUQUE.

MUSICA.

CORO. Ese grito es de sorpresa
y esa voz es de mujer;
es la Condesa...
Qué ha podido suceder?...

FOR. (Hablad al fin!)

MAR. Veis á este libertino?...

FOR. Hablad, qué pasó?

MAR. Que en mi estancia,
ó un asesino
ó un ladron penetró.

CORO. Un ladron penetró.

FOR. Ha de cumplirse su destino.
ARCHI. Pero explicad lo que pasó.
MAR. Lo que pasó, bien acredita
que es preciso alerta vivir;
me quiso hacer una visita
sin yo estar para recibir.
No digo á un hombre,
sino á ciento
se rindió jamás mi valor;
más bien se vé que es el sargento
un truhan de marca mayor.
CORO. Sí señor, un truhan.
MAR. Estaba yo muy descansada,
más al ruido me desperté,
y aun cuando allí no pasó nada
un milagro del cielo fué!
No grites, no, con tierno acento
me decia el seductor;
caramba, que es el tal sargento
un truhan de marca mayor.
Ablandarme no deben ruegos
ni suspiros,
un ejemplar aquí preciso es;
que se le peguen cuatro tiros
y le formen causa despues.
CORO. Cuatro tiros!...
FOR. No habrá perdon, no habrá piedad!
ARCHI. Capitan, escuchad
un momento, escuchad.
Silencio y discrecion,
cuidado con chistar,
cuidado con chistar,
quiero en esta ocasion
incógnito guardar.
Soy el Archiduque,
pero chiton!...
FOR. No hay que hablar
ni chistar;
silencio y discrecion.
DRA. Se le va, al fin, á fusilar?
FOR. Hay que dejarle desfilar; que salga
sin explicar, ni ver quién es.

Chiton, chiton!
Libre dejadle ir,
y aunque es el Archiduque,
su nombre aquí
no hay que decir.

CORO. Bueno vá, bueno vá,
de tanto enredo, qué saldrá.

HABLADO.

FOR. (*Bajo al Archiduque.*) Estad tranquilo, Monseñor, nadie os ha conocido.
(*Todos salen menos Marieta y Fortunato.*)

ESCENA IV.

MARIETA, FORTUNATO.

MAR. El Archiduque! Siempre el Archiduque! Vos me habeis salvado, capitan. Ah! cuánto os lo agradezco!

FOR. Estais temblando!

MAR. Este suceso me ha conmovido de tal modo, que no me atrevo á volver á mi pabellon. Tengo miedo!

FOR. Pues bien, no entreis, aquí no estais mal.

MAR. Al contrario...

FOR. Sentaos, y descansad bajo estos árboles. (*La toma de la mano y la conduce al banco.*)

MAR. Es singular!

FOR. El qué?

MAR. Lo que me late el corazon. Y á vos?

FOR. A mí me late con violencia.

MAR. Un dragon, un soldado como vos no debe tener miedo.

FOR. No es de miedo.

MAR. Qué es entónces?

FOR. No lo adivinais.

MAR. No.

FOR. Lo que hace latir mi corazon, sois vos.

MAR. Yo?

FOR. Vos! (*Tomándola una mano.*) Es vuestra mano que estrecho, vuestros ojos que miro...

MAR. Capitan!

FOR. Mirad, señora, mirad, condesa; hay momentos en que me dan ganas de faltar á la consigna que vos misma me habeis dado.

MAR. Dejadme, me vuelvo al pabellon. (*Se dirije al pabellon, Fortunato la detiene.*)

MUSICA.

FOR. Oid, oid, señora
por piedad; la aurora
sonrie en derredor;
oid la voz del que os adora!

MAR. Respetad mi virtud, y mi honor!

FOR. Venza el encanto del amor!
Se que dos, á la vez, señora,
aspiran á vuestro amor,
un buen marido que os adora
y un pérfido seductor.
Pues bien, señora, hay uno
que aquí se pone á vuestros pies; (*Lo hace.*)
yo soy el más fiel y sincero,
el que vale más de los tres.

MAR. Santo Dios, qué escucho!

FOR. Que os quiero mucho!

MAR. Basta ya!

FOR. No, por favor!

MAR. No he de oir,
ni un solo momento,
pícaro seductor.

FOR. Por favor,
del amor la llama siento,
premiad mi dulce amor.
Tu mano besar anhelo aquí.
(*Quiere besar la mano, y Marieta la retira.*)

MAR. Por piedad, no! (*Quiere huir.*)
(Me hace temblar!)

FOR. Dice el lábio que no,
y tus ojos que sí!

MAR. (Ardiendo está su mano

y le rechazo en vano!
Si no ando lista aqu..
se vá á burlar de mí.)

FOR. Me impides en vano
que bese yo tu mano,
ah! ten compasion ya de mi,
al fin oiga yo el dulce sí!

MAR. (Es un tunante muy discreto;
en amor es maestro!)

FOR. Al fin oiga yo el dulce sí.

MAR. Es un tunante muy diestro!

FOR. Solo un beso.

MAR. El es el más gentil de los tres.

FOR. Yo soy el más gentil de los tres.

ESCENA V.

Dichos, BUENAVENTURA, FRANCIPANO, BONARDO *y* MONTEFIASCONE, *con las carteras de ministro bajo el brazo.*

HABLADO.

LOS 4. (*Riendo al ver lo que pasa.*) Já, já, já!

MAR. Ah! (*Dá un grito y entra en el pabellon.*)

FOR. Pero señores...

FRAN. Bien, capitan.

BUEN. Muy bien!

PONT. Retebien.

FOR. Señores, os juro...

BUEN. No hemos visto nada.

BON. Absolutamente nada.

TOD. Nada.

FRAN. Y además, si algo hubiéramos visto...

PONT. Tampoco era cosa del otro jueves.

FRAN. Todo se reduciria...

BUEN. A que el capitan Fortunato...

PONT. Tenia la fortuna de ser...

BON. El favorito...

PONT. De la favorita del Archiduque.

BON. Pues!

BUEN. Justo!

FOR. No creais...

PONT. Lo dicho es, en el supuesto de que hubiéramos visto algo.
FOR. Ya!
PONT. Pero no hemos visto nada!
BON. Nada!
BUEN. Nada!
Los 4. Absolutamente nada.
FOR. Es que si creyerais algo ofensivo á esa señora...
PONT. Qué disparate!
FOR. Os aseguro que su honor...
PONT. Por supuesto; eso se dice siempre.
BUEN. Siempre!
FOR. Siempre no, no.
Los 4. (*Riendo.*) Já, já, já, já!
FOR. Algunas veces tal vez, pero hoy no.
FRAN. Hola! Discrecion!...
PONT. Bien, capitan, muy bien.
FOR. Os digo la verdad, la exacta verdad; puedo asegurar á vuestras Excelencias...
Los 4. Excelencias!
FOR. Yo siempre he tratado de Excelencias á las personas que llevan ese traje.
BUEN. Podeis continuar. (*Dándose tono.*)
BON. No vemos en ello ningun inconveniente.
PONT. Y puesto que acabais de hablar á los ministros...
FRAN. Los ministros tienen que hablaros.
PONT. Capitan Fortunato, apelamos á vuestra abnegacion.
FOR. Estoy á vuestras órdenes; hace ocho dias mi deber era prenderos; hoy es obedeceros.
PONT. Mas vale así.
BUEN. La situacion es grave, capitan Fortunato!
FRAN. Nuestros predecesores se han dedicado á proseguir nuestros negocios.
PONT. Y en este momento, reunidos en la posada *della conspirazione permanente*...
FOR. De qué?
PONT. En la posada *della conspirazione permanente*... preparan una sublevacion.
BUEN. Es necesario obrar.
BON. Y obrar vigorosamente.
FRAN. Contra esos audaces perturbadores.

PONT. Hay que aplastarlos.
LOS 4. Sí! Aplastarlos.
FOR. Muy bien, señores; los a-plas-ta...
TOD. Remos.
FOR. Voy á montar á caballo, á correr á la posada, y á traeros esos audaces perturbadores. (*Sube.*)
PONT. Capitan, sabeis dónde está la posada *della conspirazione permanente*?
FOR. Ya lo creo; he tenido la honra de pescaros allí el verano pasado.
PONT. Es verdad; lo había olvidado.
FOR. Hasta la vista, Excelencias. (*Váse.*)
LOS 4. Hasta la vista, capitan.

ESCENA VI.

Dichos, luego MARIETA.

LOS 4. (*Con orgullo y satisfaccion.*) Excelencias!
PONT. Sí, pero por cuánto tiempo?
BUEN. Nuestros negocios van mal.
BON. El Archiduque está furioso.
FRAN. Quiere recojer su corona.
BUEN. Y sobre todo, su timbre archiducal.
BON. Ya está aburrido, de haber dado su poder á esa Condesita.
PONT. Y su mal humor lo pagamos nosotros.
FRAN. El Archiduque me llamó ayer aparte, y sacó de su bolsillo un libro; era mi *Manual del perfecto conspirador*. Ese es un pecado de juventud, le dije.—No tal, me contestó, es un buen libro, muy bueno; yo lo leo con gran placer; el capítulo 6.° sobre todo;—y abrió el libro por la página 323.
PONT. Qué capítulo es?
FRAN. De la manera de desembarazarse de un ministro que disguste.
TOD. Eh? eh? eh? eh?
FRAN. Luego, ha sonreido de una manera estraña, y se ha alejado.
BON. Malo! Hay motivo para inquietarse.
PONT. Bah! tenemos al lado á la señora Archiduquesa. (*Marieta aparece en la escalera y escucha.*)

FRAN. No tanto, no tanto: la señora Archiduquesa se compromete ferozmente. No la habeis visto hace poco con el capitancito?
PONT. En efecto, estaba á sus pies. Cosa más rara!
BUEN. Engaña al Archiduque.
FRAN. Es verdaderamente divertido.
PONT. Cómo se ha despavilado la niña!
BON. (*Riendo.*) El Archiduque...
BUEN. (*Id.*) El capitancito...
BON. (*Id.*) Buen camino lleva!
TODOS. (*Id.*) Já, já, já, já!
MAR. Buen apetito, señores. (*Bajando.*)
TODOS. (*Sobrecojidos.*) La señora Archiduquesa!
MAR. Es gracioso, en efecto, como decís: el Archiduque, el capitancito... pero esas son murmuraciones!
TODOS. Murmuraciones!
MAR. Simplezas!
TODOS. Simplezas!

MUSICA.

I.

MAR. Ofreció el Archiduque
á mi humilde persona su dosel,
su corona y su cetro Real;
y un súbdito humilde,
que el poder deja ufano,
se trocó en soberano, por ser original.
Más no logró
con su perfidía
conquistar mi corazon;
no logró ganar
mi simpatía
ay! que buen chasco se llevó.

II.

Y con dulces maneras,
con su rostro de niño,
conquistar mi cariño
pretendió el capitan;
más no vió el inocente
que una jóven casada,
si se precia de honrada,
nunca admite un galan!

Me basta ya
con un marido,
y alentar no debo otro amor.
El doncel parece un Cupido,
hoy buen chasco llevó.

HABLADO.

BUEN. No insistimos.
BON. Os creemos.
PONT. Y luego, nos es completamente igual.
FRAN. Ahora, señora Archiduquesa, los asuntos de Estado nos reclaman.
MAR. Siempre los asuntos de Estado!
PONT. Nuestras carteras están atestadas.
BUEN. Tenemos sumas locas que pediros.
FRAN. (*Consultando su cartera.*) 1.°—Para la demolicion de un baluarte, cinco millones!
PONT. (*Idem.*) Para la reconstruccion del mismo baluarte en otro lado, cinco millones!
MAR. Hé ahí diez millones bastante mal empleados!
BUEN. (*Idem.*) Tres estancos, sesenta mil ducados!
BON. (*Idem.*) Compra de un billar inglés, once millones!
PONT. Cigarros, cien mil escudos! Qué es lo que veo? Un violin para el tio Miguel!
MAR. Ah! ya caigo; eso es cosa mia!
FRAN. Treinta y siete francos!
PONT. Oh! oh!
TODOS. Oh! oh!
MAR. Cómo oh! oh!
FRAN. No es posible!
MAR. Cómo! Yo os concedo millones, y vosotros me regateais treinta y siete francos?
PONT. Nunca ha figurado un violin en el presupuesto.
MAR. Pues bien; si no es así, os declaro franca y categóricamente, que no firmaré ya nada, ni sellaré nada, lo oís? Hasta que se me haya devuelto mi marido.
FRAN. Se os devolverá vuestro marido.
GIL. (*Dentro.*) Marieta!
TODOS. Esa voz! (*Suben.*)

ESCENA VII.

Dichos y Gil.

Gil. (*Entra y abraza á Marieta.*) Marieta! Esposa mia!
Todos. El marido!
Pont. El Conde.
Buen. Ha caido en pleno consejo...
Bon. Sin decir: «agua va,» (*Bajan.*)
Pont. (*A Gil.*) Cómo! Vos! Ya de vuelta!
Fran. Y vuestra mision cerca del rey de Nápoles?
Gil. Eso es; hablemos de mi mision, de la carta que tenia que llevar.
Fran. Sí, la carta credencial; yo mismo os la entregué.
Gil. Bonita carta! Por el camino la he abierto; mira, lee. (*Se la da á Marieta.*)
Mar. (*Leyendo.*) Retened á ese imbécil el mayor tiempo posible. (*A Francipano.*) Sois vos quien ha escrito esto?
Fran. Si esa es la fórmula habitual de todas las credenciales!
Mar. Te tratan de imbécil, pobre amigo mio! (*Se abrazan. Oyese música.*)
Todos. Qué es eso?
Buen. Son los conspiradores.
Fran. Señora, ahí están los conspiradores. (*Da la mano á Marieta y la conduce á la derecha.*)
Mar. Es justo; el deber ante todo. (*Se sienta en una silla que le adelanta Gil.*)
Pont. Calle! Yo conozco ese aire.
Los 3. Yo tambien. (*Cantan.*)

Vienen para el gran negocio
del castillo Castelardo.

ESCENA VIII.

Dichos, Fortunato, *la* Condesa, *el* Conde, Los Cuatro *consejeros caidos, embozados como los conspiradores del acto primero; luego el* Archiduque, *con capa y gran barba.*

For. (*A Marieta.*) Los señores, y la señora, son todos los conspiradores que he hallado, en un lote completo.

ARCHI. (*Entrando, aparte al público.*) Sí, conspiradores! (*Mira á Marieta.*) Esta mujer, á quien he dado mi corona, y todo mi amor, ha querido fusilarme; entonces he conspirado, y no lo sientó, porque he encontrado en la posada otra jóven. (*Muestra á la Condesa.*) Es divina! Y qué sonrisa tiene! Una sonrisa angelical!

FOR. (*Dá en el hombro al Archiduque.*) A las filas! (*El Archiduque se pone delante de los conspiradores.*)

CONSA. (*Bajo al Conde.*) Ay! amigo mio! Yo tiemblo! Qué vá á ser de nosotros? A toda costa habeis querido conspirar otra vez.

COND. No temas nada; el hombre de la gran barba, á quien se lo he contado todo, me ha afirmado que se nos hará justicia.

MAR. Adelantaos! (*Al Archiduque.*) Vos el primero.

BUEN. Yo soy el primero. (*Distraido y adelantándose.*)

FOR. Escelencia!

BUEN. Es verdad; me había olvidado...

MAR. Vos el primero! Eh! el de la barba! (*El Archiduque se adelanta.*) Vuestro nombre, apellido, edad y domicilio. (*El no responde y mira á la Condesa. A los Consejeros.*) Qué ha dicho? (*Al Archiduque.*) Vamos, hablais ó nó?

ARCHI. (*A Marieta.*) Es divina!

CONSA. (*Señalando al Cónde, Gil y Marieta.*) Calla! mira allí abajo; son ellos.

GIL. (*A Marieta señalando al Cónde.*) Marieta, mira allí abajo.

MAR. Dónde? (*Al Archiduque.*) No os pongais delante.

CONS. No os pongais delante.

FOR. No os pongais delante. (*El duque no se mueve.*)

MAR. (*Al Archiduque.*) Eh! quitaos de pantalla. En efecto, es el Conde y la Condesa.

FRAN. (*A Marieta y mirando á la Condesa.*) Tiene una linda cara, no es verdad, señora?

ARCHI. (*Creyendo que se habla de él.*) Tengo una linda cara, produzco efecto. (*Se adelanta.*)

MAR. Fuera esa pantalla. (*Por el Archiduque.*)

TOD. Fuera esa pantalla.

ARCHI. Os referís á mí?

MAR. Hola! Se atreve á replicar! Tris! tras! Quitad de enmedio á ese conjurado.

TOD. Tris! tras! Quitarle de enmedio.

ARCHI. (*Deja caer el sombrero, la capa y la barba.*) Quién se atreve á poner la mano sobre mí?

TOD. (*Reconociéndole.*) El Archiduque!

MAR. (*Levantándose sorprendida.*) Ernesto!

ARCHI. Sí, el Archiduque Ernesto, que sabe la verdad. Adelantaos, señor Conde, y vos, señora Condesa. (*Aparte.*) Es divina! (*Alto.*) Y vosotros tambien, conde y condesa de contrabando: mirad al señor, mirad á la señora; los reconoceis?

MAR. Ya lo creo: son el Cónde y la Condesa de Castelardo.

COND. Que vienen á recobrar su nombre.

MAR. Oh! tomad vuestro nombre; y vos, Ernesto, tomad vuestro cetro y vuestros sellos, y toda esta barahunda. Yo tengo ahora á mi marido, y me basta con eso. (*Sube con Gil.*)

ARCHI. Gracias á Dios. (*Al Conde.*) Señor Conde, os nombro embajador en Nápoles.

COND. Señor, tantas gracias.

ARCHI. (*A Francipano.*) Señor marqués.

FRAN. (*Avanzando.*) Alteza?

ARCHI. Entregad al señor su carta credencial. (*Los cuatro consejeros se rien.*)

FRAN. Tengo, justamente, la que me acaba de devolver aquel cábaliero; no hay más que volverla á sellar.

PIANO. Su alteza nos devolverá nuestras carteras?

TUTTI. Su alteza no olvidará que hemos conspirado juntos.

LOS 4 CONSEJEROS CAIDOS.—Juntos!

LOS OTROS 4. Bueno, y qué hacemos nosotros?

PONT. Nosotros hemos conspirado antes.

ARCHI. Yo voy á arreglar eso. Todos sereis consejeros, un dia sí, y otro no: (*á los unos*) vosotros los lunes, miércoles y viernes: (*á los otros*) y vosotros los martes, jueves y sábados.

TOD. Y el domingo?

ARCHI. El domingo se dedicará á los negocios. (*Entrada general, dragones y soldados.*)

MAR. (*Bajando con Gil.*) Bueno! Y nosotros? Y nuestros diez mil escudos?

COND. (*Bajando con su mujer.*) Vuestros diez mil escudos? Los tendreis.

MAR. Gracias, señor y señora. Con ellos vamos á comprar la posada.

FOR. Y se podrá ir á veros?

MAR. Si; pero no ántes de un mes largo.

FOR. Por qué?

MAR. Porque vamos á empezar por cerrar la posada, y poner á la puerta un cartel que diga:

GIL. Cerrada!

MAR. Por causa...

FOR. De noche de bodas.

MUSICA.

LOS 4.
Si, si señor,
para el gran negocio vengo aquí,
para el gran... para el gran plan
de Castelardo... chís!...

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En òctavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*